

**SER UN VASO PARA HONRA,
UN HOMBRE DE DIOS ENTERAMENTE EQUIPADO,
AL SER FORTALECIDOS CON PODER
EN LA GRACIA QUE ES EN CRISTO JESÚS,
A FIN DE CUMPLIR CON PERFECCIÓN NUESTRO MINISTERIO
EN EL MINISTERIO ÚNICO DE LA ECONOMÍA DE DIOS**

(Viernes: primera sesión de la mañana)

Mensaje uno

**Vivir en la realidad de la economía eterna de Dios
para su cumplimiento al desarrollar el hábito de ejercitar
nuestro espíritu, avivando el fuego del espíritu que Dios nos ha dado**

Lectura bíblica: 1 Ti. 4:7-8; 2 Ti. 1:6-7; 4:22

- I. La economía eterna de Dios es Su administración familiar, que consiste en impartirse, en Cristo, a Su pueblo escogido a fin de poder obtener una casa para expresarse, cuya casa es la iglesia, el Cuerpo de Cristo; la economía eterna de Dios es Su plan eterno, y Su impartición divina es el medio por el cual Él realiza Su plan—1 Ti. 1:3-4; 3:15; Ro. 12:5; Ef. 1:10; 3:8-9; 2:10:**
- A. Cristo es el centro, la circunferencia, el elemento, la esfera, el medio, la meta y el objetivo de la economía de Dios; de hecho, todo el contenido de la economía eterna de Dios sencillamente es Cristo—Mt. 17:5; Ef. 3:6; Lc. 24:44.
 - B. A menos que conozcamos la economía de Dios, no entenderemos la Biblia; el tema central de la Biblia es la economía de Dios, y toda la Biblia trata sobre la economía de Dios—v. 45; Job 10:13; cfr. Ef. 3:9.
 - C. La economía de Dios consiste en que Él se imparta a nuestro ser para que nuestro ser sea constituido de Su ser; esto puede ser logrado únicamente al impartirse Dios mismo como vida divina en nosotros—Jn. 10:10; 14:6a; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2, 6, 10-11.
 - D. El liderazgo en el ministerio neotestamentario es el liderazgo propio de la revelación controladora que Dios nos ha dado respecto a la economía eterna de Dios—Hch. 26:19; Pr. 29:18.
 - E. Las diferentes enseñanzas que no son la economía de Dios nos separan del aprecio, amor y disfrute genuinos que tenemos de la preciosa persona del Señor Jesucristo como nuestra vida y nuestro todo (2 Co. 11:2-3); las diferentes enseñanzas de los disidentes (1 Ti. 1:3) causaron envidia y discordia entre los creyentes, lo cual es contrario al amor, que es el propósito (el objetivo y el fin) del mandato dado por el apóstol respecto a permanecer en la enseñanza de la economía de Dios (v. 5; Jn. 13:34; Gá. 5:13-14).
 - F. La impartición divina de Dios deifica a los creyentes, con lo cual los hace Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, para la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo y para la preparación de la novia de Cristo a fin de introducir el reino de Cristo; con este propósito Dios se hizo hombre para “hombre-izarse”; luego, Él se imparte como vida en nosotros para que seamos “Dios-izados” en Su vida y naturaleza, mas no en la Deidad.

- G. La intención de Dios en Su economía es impartirse en Su Trinidad Divina —el Padre, el Hijo y el Espíritu— a Su pueblo escogido; la única meta de Dios en el tiempo es impartirse en nosotros día tras día.

II. En el “plano” de la intención original de Dios, el hombre es el centro de todo el universo, y el centro del hombre es su espíritu—Zac. 12:1; Gn. 2:7; Pr. 20:27:

- A. Los cielos fueron hechos para la tierra, la tierra fue hecha para el hombre, y el hombre fue creado por Dios con un espíritu a fin de que pueda contactar a Dios, recibir a Dios, contener a Dios, adorar a Dios, vivir a Dios, cumplir el propósito de Dios en pro de Dios, expresar a Dios y ser uno con Dios—Jn. 4:24; 1 Co. 6:17.
- B. Si Dios no fuera el Espíritu y si nosotros no tuviéramos un espíritu para contactar a Dios, para ser uno con Dios, el universo entero estaría vacío y nosotros no seríamos nada—Ec. 1:2; 3:11; Job 32:8; 12:10; 2 Co. 4:13, 16-18.
- C. Debido a la caída, los hombres no sólo han descuidado y desatendido el espíritu humano, sino que incluso se niegan a reconocer que el hombre tiene un espíritu—1 Ts. 5:23; He. 4:12; cfr. Jud. 19.
- D. El hombre como vaso, por medio del ejercicio de su espíritu, había de recibir a Dios en Cristo como árbol de la vida con el fin de que la vida fluyera como un río en el interior del hombre y desde su interior con miras a su transformación en materiales preciosos para el edificio de Dios, la expresión eterna de Dios—Gn. 1:26; 2:7-12, 22; 1 Ti. 4:7-8:
1. El aliento de Dios llegó a ser nuestro espíritu humano, y nuestro espíritu es la lámpara de Dios para contener a Dios como aceite y para darnos luz—Gn. 2:7; Pr. 20:27.
 2. El espíritu del hombre llegó a ser una lámpara rota mediante la caída, pero mediante el recobro que Dios efectúa en Su salvación, el espíritu del hombre es regenerado, reedificado y reforzado con el Espíritu vivificante y siete veces intensificado—Gn. 2:7; Pr. 20:27; Jn. 3:6; Ap. 4:5; 1 Co. 15:45.
 3. El gobierno central y la parte más prominente del ser del hombre debería ser su espíritu; un hombre que es regido y controlado por su espíritu es un hombre espiritual—2:14-15; 3:1; 14:32; 2 Co. 2:12-15; Ef. 3:16; 1 P. 3:4; Dn. 6:3, 10.
- E. El punto estratégico y central de la economía de Dios es el Espíritu divino que mora en nuestro espíritu humano y estos dos mezclados juntamente como un solo espíritu, el espíritu mezclado—Jn. 3:6; 4:24; Ro. 8:16; 2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; 1 Ti. 1:4; 2 Co. 4:13:
1. La gran manera de cumplir la economía de Dios es vivir y hacerlo todo conforme al Espíritu al ejercitar nuestro espíritu—Job 10:13; Ef. 3:9; Ro. 8:4; Gá. 5:25.
 2. Siempre que nos volvemos a nuestro espíritu y ejercitamos nuestro espíritu, tocamos el Cuerpo, debido a que el Cuerpo está en nuestro espíritu—Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18.
 3. Cuando estamos en nuestro espíritu, vencemos el mundo, no podemos pecar, el maligno no puede tocarnos y somos guardados de los ídolos—1 Jn. 5:4, 18-19, 21; Jn. 14:30.

III. La clave para recibir la impartición divina de la Trinidad Divina y ser un canal de esta impartición con miras al crecimiento en vida de los santos y su disfrute de Cristo es ejercitar nuestro espíritu, que consiste en avivar el fuego del espíritu que Dios nos ha dado—Fil. 1:25; 1 Ti. 4:7-8; 2 Ti. 1:6-7; 4:22; Hch. 6:10; 1 Co. 14:32:

- A. La piedad, un vivir que es la expresión de Dios, es el resultado de la impartición divina para la economía divina, y esta impartición depende de que ejercitemos nuestro espíritu de modo que vivamos a Cristo en nuestra vida diaria para la manifestación corporativa de Dios en la vida de iglesia—1 Ti. 1:3-4; 3:15-16; 4:7-8; 2 Ti. 1:6-7.
- B. La palabra *ejercicio* implica obligarse; si los cristianos queremos ser fuertes y queremos crecer en el Señor, debemos obligarnos a usar nuestro espíritu hasta que desarrollemos el fuerte hábito de ejercitar nuestro espíritu—1 Ti. 4:7.
- C. Ejercitar nuestro espíritu es avivar el fuego de nuestro espíritu—2 Ti. 1:6-7:
1. En 2 Timoteo 1:6 se nos menciona el “don de Dios”, y el versículo 7 indica que lo que Dios nos ha dado es nuestro espíritu regenerado, nuestro espíritu mezclado, de poder, de amor y de cordura; por tanto, el don de Dios es el espíritu que Dios nos ha dado.
 2. Los que somos salvos poseemos el capital necesario para vivir la vida cristiana y la vida de iglesia, y este capital es el espíritu que Dios nos ha dado.
 3. El fuego está en nuestro espíritu regenerado, en el cual mora el Espíritu Santo; en realidad, nuestro espíritu es el fuego—Lc. 12:49-50; Ro. 12:11; Ap. 4:5; Pr. 20:27.
- D. A fin de ejercitar nuestro espíritu, debemos tomar medidas con respecto a las partes de nuestra alma que rodean nuestro espíritu: nuestra mente, parte emotiva y voluntad—cfr. 1 P. 3:4:
1. Un espíritu de poder es un espíritu con una voluntad subyugada y resucitada, un espíritu de amor es un espíritu con una parte emotiva llena de Dios como amor y un espíritu de cordura es un espíritu que tiene una mente renovada—2 Ti. 1:7.
 2. Nuestro querido Señor Jesús es el Pastor y Guardián de nuestras almas; nuestra alma es nuestro ser interior, nuestra verdadera persona; nuestro Señor nos pastorea al cuidar del bienestar de nuestro ser interior y al velar por la condición de nuestra verdadera persona—1 P. 2:25; Sal. 23:1-6; cfr. He. 13:17.
 3. Puesto que el ejercicio del espíritu está vinculado a las partes de nuestra alma y es tan vital para vivir en la realidad de la economía de Dios, necesitamos cooperar con nuestro Señor en Su ministerio celestial “confirmando las almas de los discípulos”—Hch. 14:22.
 4. Confirmar las almas de los discípulos consiste en confirmar (1) su mente, para que conozcan y entiendan al Señor y todo acerca de Él (1 Co. 2:16; Fil. 3:10); (2) su parte emotiva, para que amen al Señor y tengan un corazón en pro de los intereses del Señor (Mr. 12:30; Ro. 16:4); y (3) su voluntad, para que de manera resuelta permanezcan con el Señor y hagan lo que le agrada al Señor (Hch. 11:23; Col. 1:10; 1 Ts. 4:1).
- E. Ejercitar nuestro espíritu, esto es, avivar el fuego del espíritu que Dios nos ha dado, consiste en regocijarnos siempre, orar sin cesar y dar gracias en todo a fin de disfrutar al Espíritu que mora en nosotros como el secreto para hacerlo todo en Cristo—2 Co. 12:2a; Fil. 4:11-13; Sal. 91:1; 1 Ts. 5:16-18.
- F. Ejercitar nuestro espíritu, esto es, avivar el fuego del espíritu que Dios nos ha dado, consiste en poner nuestra mente en el espíritu—Ro. 8:6; Mal. 2:15-16:

1. Cuando ponemos nuestra mente en el espíritu, tenemos el sentir interior de vida y paz, el sentir de fortaleza, satisfacción, descanso, liberación, vivacidad, riego, resplandor y consuelo.
 2. Cuando ponemos nuestra mente en la carne, tenemos el sentir interior de muerte, el sentir de debilidad, vaciedad, inquietud, desasosiego, depresión, sequedad, oscuridad y dolor.
 3. Nuestra vida cristiana no es conforme al estándar de lo correcto e incorrecto, sino conforme al sentir interior de vida y paz en nuestro espíritu—Ro. 8:6; 2 Co. 2:13-14.
- G. Ejercitar nuestro espíritu, esto es, avivar el fuego del espíritu que Dios nos ha dado, consiste en discernir nuestro espíritu de nuestra alma—He. 4:12:
1. Siempre deberíamos estar alertas para discernir y negar todo aquello que no procede del espíritu, sino del alma, el yo—Mt. 16:25; cfr. Lc. 9:25.
 2. Todo lo que somos, todo lo que tenemos y todo lo que hacemos debe estar en el espíritu; todo cuanto Dios es para nosotros está en nuestro espíritu—Ro. 2:28-29; 1:9; 8:4; 12:11.
- H. Ejercitar nuestro espíritu, esto es, avivar el fuego del espíritu que Dios nos ha dado, consiste en llevar la vida normal de iglesia y vencer la degradación de la iglesia al ir en pos de Cristo con los que de corazón puro invocan al Señor—2 Ti. 2:22.
- I. Ejercitar nuestro espíritu, esto es, avivar el fuego del don que Dios nos ha dado, consiste en orar, en acercarnos a Dios de manera personal y con confianza, por causa de los intereses de Dios —Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios— como la meta en la economía eterna de Dios—1:6-8; 1 Ti. 1:3-4; 2:1-3, 8; 1 R. 8:48; Jud. 19-21.